

Capítulo 9 - - Salvar la escuela habría sido más fácil si hubiera sido ayudante de cafeteria

- Capítulo 9 - - Salvar la escuela habría sido más fácil si hubiera sido ayudante de cafeteria

Capítulo 9 - - Salvar la escuela habría sido más fácil si hubiera sido ayudante de cafetería

El teléfono se sentía cómodo en sus manos. No era demasiado grande y el material parecía resistente. Tenía que ser así, a menos que quisieran reemplazarlo cada par de meses por el calor ambiental que los dañaba. En cuanto al software, los que habían robado estaban probablemente inutilizados, pues parecía desactualizado. La interfaz era torpe y poco intuitiva, lo que hacía que todo el aparato se sintiera lento. Tuvo que navegar por varios menús para acceder al pequeño grupo de aplicaciones y encontrar la función del mapa que el hombre había mencionado. Decir que era una función era generoso; solo era un mapa estático en el que se podía hacer zoom. Sin indicaciones de “estás aquí” ni otras funciones interactivas. A pesar de eso, cumplía su propósito y, tras descubrir que estaba en uno de los edificios de cuarto año, pudo trazar un camino hacia el campo F. Pensando que probablemente ya llegaba tarde, caminó con rapidez. Aunque el examen escrito había sido inesperado, con la obsesión del Imperio por la fuerza personal, no le sorprendió demasiado tener que realizar una prueba práctica. Una advertencia de Alice habría sido útil, pero al menos ella iba a ayudarlo en esta parte. Su “combate” no solo lo motivó un poco, sino que le permitió experimentar el nivel de habilidad que podía esperar de un estudiante de la Academia. Combinado con el uso casual de la augmentación que Lily mostró, le dio una buena idea de lo que era normal. Era algo aterrador: ¡qué fuertes eran esos chicos nobles! A menudo había oído que la Federación valoraba la cantidad, mientras que el Imperio apostaba por la calidad. Ver esa fuerza informal en acción era otra historia. Frente al equipo de Kevin, claro, él probablemente la desmontaría, pero no sin algunos daños colaterales. El paisaje se tornó más boscoso a medida que se adentraba en las profundidades de la Academia. Finalmente, llegó a una estructura desgastada, casi en ruinas. La entrada, en forma de caja, sobresalía, mientras a los lados se extendían paredes de chapa oxidadas. Se acercó a la puerta, y, al verla un poco atascada, empujó con el hombro para abrirla. El interior parecía una sala de vestuarios, aunque había indicios de que no siempre había sido así. Reclinado en uno de los bancos, había un hombre calvo roncando plácidamente. No podía ser que llegara tan tarde. Se acercó, notando el olor a alcohol y la cantimplora aún firmemente sujeta a una mano que colgaba del lado. Golpeó el banco. No hubo respuesta. Volvió a golpear. Nada. Entonces, con más fuerza, golpeó aún más. El soporte de hierro cedió y el hombre cayó al suelo, aún dormido y apretando su cantimplora como si fuera un recién nacido. ¿Estaba realmente dormido o completamente desmayado? Se le ocurrió una idea y tomó la cantimplora. Cuando sus dedos se acercaron, los ojos del hombre se abrieron de golpe y retrocedió, chocando contra los

taquillas mientras sujetaba su botella como un bebé. Su mirada recorrió el lugar antes de fijarse en Cal, mostrando alivio. "¡Ah, solo un mocoso! Pensé que era el mismísimo diablo que venía por mis espíritus." El hombre se levantó tambaleándose, con su barriga cervecera rebotando. Una vez estable, su primer acto fue dar un trago de su cantimplora; no fue muy preciso, y el alcohol le cayó por la barba gris larga. Cal empezaba a pensar que todos los profesores en la Academia eran famosos por las razones equivocadas. "Creo que llegaste tarde. Toma tu arma y terminemos con esto." Balbució mientras golpeaba un taquillero, que se abrió para revelar una lanza. Cal la reconoció; era la que había escogido del almacén de Ardere. Claire insistió en que eligiera una, diciendo que sería pobre por su parte enviarlo sin arma alguna. Aceptó la propuesta, reconociendo que parecía necesario tener un objeto de concentración. La opción que le ofrecieron era... pobre, o quizás solo estaba mimado. Todas armas frías, que generalmente son superiores a las armas de fuego en niveles altos, pero los materiales parecían sospechosos y el enfoque en sí era mediocre. Era solo un accesorio, así que eligió la lanza. El hombre lo condujo por otra puerta, atravesó un pasadizo y entró en un espacio abierto. Sus sospechas se confirmaron; frente a él se desplegaba un estadio al aire libre. El lugar estaba vacío, salvo por una figura que brandía una espada brillante. No lo había sentido antes, así que, a pesar de la apariencia del sitio, las wards de amortiguación aún funcionaban. "¡Muchacho! ¿Qué haces aquí afuera? ¡Este es mi territorio de siesta!" gritó sin vergüenza el hombre. La figura, un joven, detuvo lo que hacía y se acercó. "Vaya, qué lástima." Mostró su teléfono. "Yo lo reservé." "Sabes que yo no uso ese aparato. Todos saben que este es mi sitio de descanso." "Con esa actitud, el tiempo te va a dejar atrás, Ferg." "Que lo haga. Soy demasiado viejo para preocuparme por eso." Sus palabras no tenían rabia. La conversación parecía una riña familiar más que otra cosa. Aunque familia, seguramente no lo era. El joven parecía una escultura viviente, con la transpiración haciendo que su ropa se pegue al cuerpo. Solo resaltaba su perfección inhumana, con ni una sola hebra de plata fuera de lugar. Sonrió amigablemente a Cal. "¿Y quién es este?" Cal no tuvo oportunidad de responder. "Es un nuevo estudiante para la práctica." El recién apodado Ferg metió la mano en su bolsillo y sacó un puñado de papeles arrugados, hojeándolos. "Se supone que debo guiarlo en algunas manifestaciones y luego darle un par de golpes." Ferg miró de nuevo al joven y lanzó los papeles al viento. "Bah, lo que importa es si puede pelear. Así que, haz la parte de los golpes por mí." Eso le sonó bien a Cal. La parte de manifestar, no la de pegarle. Conocía apenas unas cuantas manifestaciones avanzadas, ninguna basada en fuego. Las manifestaciones más avanzadas ofrecían más utilidad, pero en su mayoría podía matar más rápido sobrecargando una básica. Había encontrado mejores maneras de emplear su tiempo que entrenando con ellas. "Bueno, está bien, trataré de no hacerle daño demasiado." El joven le regaló otra sonrisa despreocupada. A Cal no le gustó. Tomó su lanza y se colocó a unos doce metros, en posición. Su oponente se recostó sin ninguna postura defensiva, con la espada apuntando a Cal. Nadie se movió. El hombre hizo rodar los ojos y tomó la iniciativa. Solo pensó que era lento: se acercó a paso pausado. La agilidad de Alice, la de Lily, y por supuesto, la de él, eran muy diferentes. Aunque podía faltar en manifestación, su verdadero poder residía en la augmentación, y eso era lo que contaba en combate. Por eso confiaba en que Alice podría derrotar a algunos de los hombres de Kevin. Las balas mágicamente infundadas no significaban nada si el oponente se movía más rápido que su puntería. Esa habilidad poderosa tenía sus inconvenientes: progresaba lentamente. Con el tiempo, quien la usara con regularidad hacía que su cuerpo aceptara mejor la magia que circulaba por él. Pero no era suficiente. Para llegar a la cima, había que forzar la magia a correr por uno mismo. Si el usuario perdía concentración en ese proceso, podía hacerse daño mucho más allá del daño que le hiciera el adversario. Además, tenía límites naturales: puntos donde uno se podía desgarrar a uno

mismo, sin importar la habilidad. ¿Qué pasaría si alguien fuera demasiado tonto y los superara? No quedaría cuerpo que enterrar. Cal aprovechó su mano derecha para impulsar su lanza más allá de la defensa del rival, apuntando a su garganta. Los ojos del hombre se abrieron en sorpresa y, en un movimiento veloz, dirigió su espada para empujar la lanza de Cal, haciendo que pasara de largo y dejando la hoja en su garganta. "Casi fui imprudente, error mío", dijo con una sonrisa mientras retiraba la espada y reculaba unos pasos. Cal se sintió orgulloso de haber contenido su impulso; evitó forzar su augmentación para no arriesgarse. Se miraron de nuevo. Cal sabía que no tenía que ganar esa pelea. Solo quería demostrar competencia básica y que todo había acabado. Alice quería que se moderara, y aunque eso estaba bien, no podía parecer demasiado débil. De otro modo, imaginaba que esos nobles intentarían aprovecharse de él. "¿Vas a quedarte allí mirando con esa cara de enamorado o vas a pelear?" gritó Ferg desde el costado. Esta vez, Cal tomó la iniciativa, acortando distancia para barrer con su lanza hacia las piernas del hombre. Él saltó y, en lugar de seguir, intentó apuñalar a Cal. Cal intentó bloquear, pero otra vez encontró la hoja en su garganta y esa sonrisa molesta. Ambos volvieron a separarse. Cal ajustó el agarre en la lanza, sintiendo mejor su peso. Probó otra vez, con una embestida hacia adelante. Antes de que sus armas chocaran, intentó retroceder y cambiar el ángulo. Pero fue demasiado lento; su oponente usó su espada para enganchar la punta de la lanza de Cal y hacerla avanzar. Cal tropezó y volvió a sentir la hoja en su cuello. Esa maldita sonrisa brillaba en su dirección. Se colocaron en posición nuevamente. Esto no funcionaba. La augmentación del hombre era mayor que su límite autoimpuesto. Nuevo plan. La lanza de Cal estalló en llamas y la empujó hacia adelante, lanzando fuego. Los afinidades, el mundo parecía obsesionado con ellas. Era un concepto sencillo: tener afinidad significaba que el uso del elemento producía resultados más fuertes que si no se tenía. Los que tenían afinidad mayor también tendían a tener más magia en general, lo que se traducía en escudos mágicos y augmentaciones más poderosas. Pero eso no importaba cuando simplemente podía empujar magia a través de todo y casi no morir. Ni siquiera usó la única afinidad que poseía. Por ahora, con su "familia", jugaría con fuego. La palabra del hombre evitó el fuego, y Cal balanceó la lanza en un amplio arco, enviando más llamas hacia él. No logró detenerlo, que se agachó y volvió a acercarse. Otro intercambio de armas. Otra hoja en su garganta. Otra sonrisa. Volvieron a tomar distancia sin palabras. Cal no dudó y lanzó otra descarga de llamas. No tan tonto como Alice, pero igual terminó como ella. Sin resultar herido. Cal frunció el ceño. ¿Así se había sentido ella? Quizá debía disculparse. La pelea volvió a comenzar. Breve intercambio y una hoja en su garganta, una sonrisa en la cara del contrario. La frustración empezaba a crecer en su interior. Sentía que se estaba haciendo el tonto. "¡Ja, ja, ja! ¿Qué pasa, mocoso? ¿Es la primera vez que sostienes una lanza?" Era, y la audiencia no ayudaba. Cal no sabía usarla. Mejor dicho, ni siquiera sabía pelear. Su estrategia era intimidar con su velocidad superior, concentrar magia en una manifestación de viento en un área pequeña, esperar una abertura, y luego empujar esa manifestación a sus puntos vitales. Funcionaba, increíblemente bien. A veces, ni siquiera tenía que esperar; otras, se inventaba una oportunidad dejando que lo mataran. Es impresionante cómo se relajan cuando lo que enfrentan se deshace en pedazos. Era una estrategia excelente, que le funcionaba, pero que se desmoronaba cuando tenía que luchar contra alguien casi o más que él en habilidades físicas. Por ejemplo, Millie podía y le había dado una buena paliza cuando quería luchar. Aunque el magic estaba saturado, su cuerpo aún era joven. No podía llevarlo a sus límites como ella. Pero eso no significaba que le ganaría en un combate real. Los humanos tenían puntos débiles evidentes, y aunque tuviera escudo, solo necesitaba un disparo para acabar con ella. Y ella, eventualmente, se agotaría. En realidad, parecía difícil que perdiera. Menos mal que ahora se llevaban bien. Sus armas chocaron otra vez; esta vez, la lanza de Cal se soltó de su mano. La recuperó. Esto era muy

molesto. Este tipo era más fuerte que Alice, por lo que su límite autoimpuesto era inútil. ¿había errado en ella? ¿En realidad era uno de los estudiantes más débiles? Eso parecía correcto. Quizá ella había mentido, y la verdadera razón por la que no quería que él se luciera era evitar la vergüenza de ser superada. Tiene sentido que la Casa Ardere estuviera en tan mal estado con ella como heredera. En ese caso, apretó su lanza, subiendo su nivel en un par de pasos, tal vez un peldaño más. No quería exagerar. En un suspiro, estuvo a punto de atacar de nuevo. La lanza lanzó un disparo en ráfaga, y el hombre retrocedió desesperadamente, rechazando sus golpes. Cal mantuvo la presión. Una chispa y la lanza de Cal impactó contra una barrera incorpórea. La golpeó con llamas hasta que se rompió. Pero su propósito se había cumplido, y cuando sus armas volvieron a encontrarse, el hombre llevaba la ventaja. No era una derrota, no como antes, pero Cal perdía terreno; solo era cuestión de tiempo. El hombre ya sonreía. Esa misma maldita sonrisa. De repente, le vino a la mente: la razón por la que le resultaba tan irritante. Era la misma sonrisa que le gustaba usar al Segundo Asiento: el narcisista imbécil. Eso no era justo; el hombre le había ayudado al final. O tal vez su reputación estaba demasiado exagerada. Dudaba, la Constellation estaba llena de fenómenos extraños. Aún así, un abominable arrogante que intentó ponerle el mote "la cucaracha más fuerte". Un paso atrás. Dos pasos. Tres. Su postura vaciló. Podía sentirlo. Cualquier momento, la lanza volaría de sus manos. La hoja apuntaba a su cuello. Esa misma maldita sonrisa. Cal parpadeó, preguntándose qué era ese crujido. "¡Mierda!", gritó Ferg, corriendo hacia él. Cal coincidía. "¡Rolland! ¡Mierda! ¡Despierta, carajo!" Ferg se arrodilló junto al hombre, que ahora estaba a cierta distancia y de espaldas, tras ser arrojado. Cal miró su puño ensangrentado con inquietud, sintiendo que debía huir del lugar. La cabeza de Rolland tembló, y empujó a Ferg hacia atrás. "Estoy bien, Ferguson, solo bajé la guardia. Otra vez." No estaba muerto, buen signo. ¿Recibir un cargo por asesinato tan pronto? Olivia no estaría contenta. "¡Idiota! ¡Deja de bajar la guardia!" Ferg golpeó el pecho de Rolland, quien gimió. Era una reprimenda inmerecida; Cal solo había hecho trizas su escudo. "Si no lo hubieras activado a tiempo, ¡yo estaría huyendo ahora mismo!" Rolland... ¿por qué ese nombre le sonaba tan familiar? "El padre... quizás, entenderá," balbuceó con dientes llenos de sangre, mientras se levantaba. Ver esa nariz rota le dio cierta satisfacción, aunque sanaba más rápido de lo que le gustaría. Tendría que lavar la sangre de su camisa. "¡Como si él lo hiciera!", exclamó Ferguson también alzándose, y soltó una carcajada. "Bwahaha, qué susto me diste. No todos los días ves al Príncipe Heredero con la cara destrozada." ¿El qué? Ah. OH. Ahora entendía por qué reconocía el nombre. Mierda. Atacar a un futuro jefe de Estado quizá no figuraba en su lista de deseos, pero ahora seguramente sí. Rolland se acercó. "Espero que comprendas las graves consecuencias de tus actos." La expresión habitual desapareció, reemplazada por una grave. "Un ataque de esa magnitud a mi persona puede acarrear décadas de prisión." Rolland se veía serio; Ferg también había perdido su alegría y parecía finalmente sobrio. Cal se movió incómodo en su lugar. Malditas leyes y estructura social del Imperio. Esto no era buena noticia. Cualquier soldado de guerra comprendería que, si supieran que el agente que ingresaron atacó al príncipe en su encuentro, sería una guerra total. 'Examen práctico' o no, Cal conocía cómo esas personas manipulan las cosas. Esto no podía salir a la luz. Debía desaparecer aquí mismo, en este campo. Su puño apretado y ojos endurecidos; podía acabar con aquello rápidamente y destruir los restos, esparcer las cenizas. Con las wards, nadie notaría la pelea. Era un asesino. No quería cambiar, ni quería hacerlo. Pero esto era frío. No le habían hecho nada. A la vez, ¿cuántas vidas se perderían si esto llegaba a oídos equivocados? Sus pensamientos divagantes se ralentizaron al recordar detalles clave. Sabían que tenía cita con Ferguson para el examen, y que Rolland había reservado ese lugar. Asesinato sin motivo no podía permitirse. Su mano se relajó. Eso le tranquilizó un poco, pero quedó la duda... ¿cómo diablos podía sacar de esa

situación? Rolland le señaló con el pulgar a Cal. "¿Acaba de contemplar matarnos a ambos?" Ferguson asintió sabiamente. "Ajá, he visto esa expresión muchas veces." Rolland soltó una carcajada. "Divertido, no te preocupes. Será nuestro pequeño secreto. Pero quiero algo a cambio." Le puso un brazo sobre hombro. "No te preocupes, no es nada importante; solo quiero saber el nombre de la persona a la que tendré que pedir una revancha." Cal respondió rápidamente. "Es Kevin." Si los dioses todavía vivieran, maldecirían su humor. Como no era así, solo maldijo su suerte, justo cuando uno de los papeles que había desechado cayó al suelo frente a ellos. Uno con el nombre de Callum impreso en la parte superior. Cal lo empujó. Ya le había dado un puñetazo a ese tipo. Rolland tomó esto con calma y se rió. "Bueno, creo que voy a lavarme un poco. Nos veremos, Callum."

Él pensó que terminaría volviendo a golpearte a ese tipo, decidió Cal. Simplemente iba a suceder, como Mask cometiendo crímenes culinarios o crímenes de guerra. Hablando de eso, tenía hambre. Estaba acostumbrado a olvidar comer a veces, pero hoy había sido un día largo y necesitaba algo reconfortante. Por suerte, había varias opciones para comer. Eligió la más céntrica, queriendo comprobarla aunque implicara un paseo de regreso. Cruzando el campus, la encontró mucho más concurrida que antes, con estudiantes caminando por todas partes. A juzgar por su apariencia, eran alumnos de tercer año. No los había visto antes y era fin de semana; ¿quizá asistían a alguna orientación? Ninguno le prestó atención. Llegó a su destino, un edificio grande y ostentoso, al igual que muchos otros que había pasado antes. Al entrar, recordó que no llevaba dinero encima. ¿Quizá había algún plan de comidas? Nunca había preguntado, acostumbrado a que le pagaran las cosas. La cafetería, porque cualquier nombre elegante que le dieran no cambiaba su esencia, le recordaba la cantina de la Federación en cuanto a actividad. ¿La energía? Eso era completamente diferente. Mientras los comedores de la Federación conversaban en voces suaves y calladas, aquí parecía que todos intentaban hablar encima de la mesa de al lado. Le pareció que debía resultarle desagradable, especialmente con los gritos agudos ocasionales. Curiosamente, no sintió ningún rechazo en sí mismo. Encontró a un empleado y se acercó a él. El hombre resultó ser muy servicial, informándole que los nuevos gemelos que llevaba tenían una firma mágica que determinaba el plan de comidas al que estaba adscrito. El suyo era suficiente para aquí, ya que iluminaba un pequeño podio en la entrada de una de las filas. Tendría que preguntarle a Alice los detalles más tarde. Se sirvió algo de comida y buscó un rincón vacío para sentarse. Mientras comía, admiraba la más reciente incorporación a su uniforme. Ferguson se los había dado, haciendo un breve discurso que parecía ser una bienvenida oficial a la Academia. Era difícil saberlo, pues el hombre tuvo que ir a orinar. Al menos, fue lo suficientemente amable para enviar su lanza a su taquilla oficial, dondequiera que fuera. Los gemelos tenían aproximadamente del tamaño de una moneda de cinco centavos y estaban hechos de alguna aleación plateada. Lucían bastante bien, con el emblema de la Academia grabado en ellos. Aunque se veían un poco diferentes de los que Alice había usado, sólo añadían otra pregunta a su lista. La vida es divertida; originalmente planeaba ignorarla al llegar aquí, pero ahora dependía un poco de ella. Bueno, siempre podía volver a intentarlo con el plan A una vez que obtuviera la información que necesitaba. Una mano le agarró del cuello y lo sacó de su silla, arrastrándolo. Continuó comiendo su burrito, reconociendo su cabello en llamas. La arrastró hasta un armario de suministros, cerrando la puerta de golpe. Tomó otro bocado. Su ojo parpadeó. Probó otra mordida y saboreó ceniza. Muy grosera. Dejó que lo que quedaba de su comida cayera, limpiando la ceniza en su uniforme. Esto no fue la reacción que ella quería, porque lo agarró de la camiseta y lo arrojó contra la pared, haciendo que la estructura se estremeciera. —¿Qué. Hiciste. —demandó, a pocos centímetros de su rostro. Su aliento le rozó. Él arrugó la nariz. —¿Comer? ¿Qué hice mal? Veo que tú comiste atún. Su broma no alivió la situación. —¿Cómo?

¿Cuándo? —No, ¿Por qué? —¿Por qué atacaste al Príncipe Heredero? —exclamó, en un tono bastante frenético. Él limpió la saliva de su rostro, aún suspendido contra la pared. —¿De qué hablas? —¿De qué hablo? —una expresión de rabia cruzó su rostro—. Está por toda la Academia, un estudiante nuevo atacó al PRÍNCIPE HEREDERO. —¿Y cómo sabes que soy yo? —preguntó con una ceja levantada. —¿Yo...? —No soy —lo dejó caer, con un gesto de alivio y vergüenza en su rostro—. Disculpa, debía... —Pensé que todavía estarías molesto —dijo ella, parpadeando, considerando sus palabras—. ¿Hay algo que no me estés diciendo? —¿No, solo que no es ilegal golpear a un miembro real? —¿Una pelea??? —su voz mostró confusión—. No debería ser así. —¿Cómo? ¿Cuándo? No, ¿POR qué? —exclamó ella, bastante nerviosa. Él limpió el vómito de su cara, aún suspendido contra la pared. —¿De qué hablas? —¿De qué hablo? —Una expresión de indignación apareció en su rostro—. Está en toda la Academia, un nuevo estudiante agredió al PRÍNCIPE HEREDERO. —¿Y cómo sabes que soy yo? —preguntó con una ceja levantada. —¿Eté...? —No es... —lo soltó, retrocediendo con alivio y vergüenza. —Perdón, debería— —Quiero decir, sí, pero ¿cómo lo sabes? —¿Cómo? —explícame—, después de decirte que evites conflictos. —Lograste hacerlo, “sostuvo ella, con una sonrisa forzada”—. —tuviste que hacerlo, en su entrenamiento—. —Tuviste que hacerlo, en su entrenamiento—. —Porque tuve que hacerlo. Era mi compañero de práctica. —su agarre se tensó, pero ya no parecía enojado—. ¿Verdad? ¿Lo juras? ¿No fue un duelo ni una emboscada? —Detectó un atisbo de desesperación en su voz. Pensó en jugarle una broma más, pero viendo lo angustiada que estaba, dijo: —Sí, lo juro. —Ella lo soltó otra vez, dando algunos pasos vacilantes hacia atrás—. La bendición de los ancestros, esta situación sigue siendo terrible, pero no tan grave como antes creía —sostuvo, poniendo su mano en el pecho para calmar la respiración—. ¿Cómo te encontraste con el propio Príncipe Heredero como tu compañero de entrenamiento? Buena pregunta. Una que él se estaba haciendo. ¿Fue realmente una coincidencia? Alguien de la familia real sabía quién era en realidad. Si esa persona era el príncipe o alguien cercano a él, podrían haber estado probándolo. Él no lo sabía, y tampoco le interesaba mucho averiguarlo. Guardó sus sospechas para sí. —No lo sé. Parecía muy cercano con el profesor. ¿Ferguson? —¿Ferguson? Ferguson, ¿El Tremor, el proctor? —Asintió—. La situación mejora. Aunque su carácter sea cuestionable, su condición de exmiembro de los Dedos hace que su testimonio, si fuera necesario, sea irrefutable. ¿Ese borracho era uno de los Dedos? Cal solo los conocía por su reputación; eran como una versión de la Constellation de la Federación. Más o menos. Los comentarios de sus colegas sugerían que eran más una molestia que una verdadera amenaza. Si Ferguson fue uno, podía entender por qué pensaban así. Por supuesto, sus líderes eran otra historia. —Disculpa —se inclinó Alice—. Actué impulsivamente y te acusé sin conocer toda la verdad. —Todo está bien —no lo estaba, pero la disculpa parecía sincera—. Pensé que aún estarías enojado —ella parpadeó, considerando sus palabras—. ¿Hay algo que no me estés diciendo? —¿No? Solo que, ¿no está prohibido pegarle a un miembro de la realeza? —¿¿¿¿¿¿¿¿¿¿¿¿¿¿¿¿¿¿¿¿?? —Su voz mostraba confusión—. ¿¿¿¿¿¿¿¿¿¿¿¿¿¿¿¿¿¿¿¿¿¿¿¿¿¿¿——. ¿En una pelea? —Pensé que eso no debería ser así —respondió, con tono de ironía—. ¿Qué más da? La otra cosa que todavía me molesta es la pregunta que no respondiste. —¿Cómo supiste? El imbécil dijo que guardaría silencio. —A decir verdad, Rolland solo accedió si le daba su nombre, que mintió. Pero toda esa historia fue una mentira, porque ni siquiera cometí un crimen... ¿Qué tanto necesita ese tipo para una mandíbula funcional? —Por favor, no llamemos a nuestro futuro Emperador así. —Sacó su teléfono, mostrando lo que parecía ser un foro—. Un estudiante vio su ropa ensangrentada y preguntó por su estado; él afirmó que fue un alumno nuevo quien le pegó. —Sus ojos se estrecharon—. ¿Cómo lograste eso? —Lo golpeé. —¿De verdad? —preguntó con expresión de dolor—. Es broma, ¿verdad? —No —negó con la cabeza—. Él me desarmó, pero bajó la guardia, así que le pegué en la cara. Bastante

gracioso, ahora que lo pienso. —Terminó con una risita; ella no se reía. —Nunca vuelvas a hacer algo tan sucio —sugirió ella, frotándose la frente—. Aun así, me cuesta mucho creerlo —notó su confusión—. El príncipe es el más fuerte de la Academia; incluso distraído, no deberías haber podido darle en la cara. —Quizá interpreté mal la situación. —Yo mismo, ocupo el séptimo puesto y no creo poder hacer lo mismo, si me obligan a bajar tanto —dijo ella, con cierta extrañeza—. Lo bueno es que la Federación no tiene que preocuparse por una rebelión de nobles con superpoderes. Lo malo, tal vez, es que acabo de jugar una mano un poco más arriesgada. —Yo era un desconocido, y tú misma has visto lo ligero que puedo ser al moverme. También, él empezó a tomarse las cosas con calma al principio; sólo lo sorprendí. —Son puntos válidos, y también importantes—, admitió ella—. Pero sería mejor que esto no se divulgara. ¿Me pedirías que me disimulara? —¿Disimular? —Sonrió sardónicamente—. Como no ser visto saliendo de una cafetería abarrotada y metido en un armario. Su rostro palideció. —Claro que no. —————. —Podemos pensar en otras interpretaciones, con toda la música y el alboroto. Me pregunto cuál están considerando. —Se acercó a la puerta—. Preguntémosles. —La abrió y se encontró con un grupo de estudiantes, algunos con sus teléfonos encendidos y con las linternas brillando. Había más de lo que esperaba. La cerró. —Cambio de planes, ¿cuánto cobrarán por una de estas paredes?